ASOCIACIÓN POR LA UNIDAD DE NUESTRA AMÉRICA-MÉXICO
AUNA-MEXICO, AC

México, julio 19 de 1999.

En la sesión del Consejo Coordinador de AUNA-MÉXICO celebrada el 11 de noviembre último se adoptaron diversos acuerdos, en lo fundamental destinados a reapreciar la situación de la Asociación, a explorar posibles nuevas fuentes de ingresos, a consultar a los integrantes de los cuerpos de dirección y a que, sobre esa base se proyectara el trabajo a realizar en adelante. Sin detallar lo hecho hasta aquí, pues ello alargaría innecesariamente este informe, podemos decir que en los últimos meses se consultó a la mayor parte de los miembros de los consejos –Coordinador, Editorial y Consultivo–, y aunque se hicieron avances no desdeñables, las condiciones financieras en las que se trabaja siguen siendo muy precarias y la perspectiva inmediata bastante incierta.

Por tal razón nos pareció no sólo aconsejable sino necesario elaborar el presente informe, que a diferencia del anterior no pretende dar cuenta de lo que se ha hecho, sino principalmente del estado de nuestras finanzas, y de lo que en tales condiciones podemos hacer.

1) Desafortunadamente, nuestra propuesta a CONACYT de abrir como nuevo campo de investigación y trabajo permanente el de la Integración Regional, en particular de América Latina y el Caribe, no fue aprobada, y por tanto no pudo presentar la cooperación ofrecida ni obtenerse de ahí ingreso alguno. Tampoco tuvimos éxito hasta ahora en la solicitud de un pequeño apoyo de la FUNDACIÓN EBERT, y, por estar fuera de México la persona a través de la cual se proyectaba acercarse a la UNESCO, no pudo realizarse la gestión prevista.

En la última sesión del Consejo Coordinador se propuso explorar también la posibilidad de obtener algún ingreso de un nuevo diplomado, seminario o curso que pudieran impartir miembros muy calificados de AUNA-MÉXICO, e incluso se formó una pequeña comisión que se encargaría de dar forma a un proyecto concreto; pero hasta ahora no se avanzó, o al menos no tuvimos información al respecto.

Y por lo que hace a la petición a buen número de miembros, de que si sabían de instituciones, fundaciones u otros organismos, a los que pudiéramos acercarnos en busca de ayuda, y desde luego también para saber de su actividad y ofrecerles nuestra cooperación, les agradeceríamos nos

observaremos con la exactitud que exige por sí misma nuestra lealtad, el bien general, y nuestras particulares conveniencias.

Segundo antecedente

Punto 5º de los Elementos Constitucionales elaborados por Ignacio López Rayón, en 1811:

“La soberanía dimana inmediatamente del pueblo, reside en la persona del señor don Fernando VII y su ejercicio en el Supremo Congreso Nacional Americano”.

Tercer Antecedente

Artículo 3º de la Constitución Política de la Monarquía Española, promulgada en Cádiz el 19 de marzo de 1812:

“La soberanía reside esencialmente en la nación, y por lo mismo pertenece a ésta, exclusivamente, el derecho de establecer sus leyes fundamentales”.

Cuarto antecedente

Punto 5º de los *Sentimientos de la Nación* o 23 puntos sugeridos por José María Morelos para la Constitución de 1814, suscritos en Chilpancingo el 14 de septiembre de 1813:

“La soberanía dimana inmediatamente del pueblo, el que sólo quiere depositarla en sus representantes dividiendo los Poderes de ella en Legislativo, Ejecutivo y Judicial, eligiendo las provincias sus vocales, y éstos a los demás, que deben ser sujetos sabios y de probidad.”

Quinto antecedente

Acta solemne de la declaración de la Independencia de América Septentrional, expedida por el Congreso de Anáhuac, en la ciudad de Chilpancingo el 6 de noviembre de 1813:

“El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional por las provincias de ella, declara solemnemente a presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita según los designios inescrutables de su provincia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español; que es árbitro para establecer las leyes que convengan para el mejor arreglo y felicidad interior; para hacer la guerra y la paz, y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el sumo pontífice romano, para el régimen de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, y mandar embajadores y cónsules; que no pro-

fesa ni reconoce otra religión más que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna; que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fe y de sus demás dogmas, y conservación de los cuerpos regulares. Declara reo de alta traición a todo el que se oponga directa o indirectamente a su independencia, ya protegiendo a los europeos, opresores, de obra, palabra o por escrito, ya negándose a contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra hasta que su independencia sea reconocida por las naciones extranjeras; reservándose al Congreso presentar a ellas por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes, el manifiesto de sus quejas y justicia de esta revolución, reconocida ya por la Europa misma. Dado en el Palacio Nacional de Chilpancingo, a seis días del mes de noviembre de 1813. Licenciado Andrés Quintana, vicepresidente. Licenciado Ignacio Rayón. Licenciado José Manuel de Herrera. Licenciado Carlos María Bustamante. Doctor José Sixto Verduzco. José María Liceaga. Licenciado Cornelio Ortiz de Zárate, secretario.”

Sexto antecedente

Artículos 2º al 5º y 9º al 11 del Decreto Constitucional para la libertad de la América Mexicana, sancionado en Apatzingán el 22 de octubre de 1814:

Artículo 2º. La facultad de dictar leyes y establecer la forma de gobierno, que más convenga a los intereses de la sociedad, constituye la soberanía.

Artículo 3º. Esta es por su naturaleza imprescriptible, inalienable e indivisible.

Artículo 4º. Como el gobierno no se instituye por honra o intereses particulares de ninguna familia, de ningún hombre ni clase de hombres, sino para la protección y seguridad general de todos los ciudadanos, unidos voluntariamente en sociedad, ésta tiene derecho incontestable a establecer el gobierno que más le convenga, alterarlo, modificarlo y abolirlo totalmente cuando su felicidad lo requiera.

Artículo 5º. Por consiguiente, la soberanía reside originalmente en el pueblo, y su ejercicio en la representación nacional compuesta de diputados elegidos por los ciudadanos bajo la forma que prescriba la Constitución.

Artículo 9º. Ninguna nación tiene derecho para impedir a otra el uso libre de su soberanía. El título de conquista no puede legitimar los actos de la fuerza: el pueblo que lo intente debe ser obligado por las armas a respetar el derecho convencional de las naciones.

Artículo 10. Si el atentado contra la soberanía del pueblo se cometiere por algún individuo, corporación o ciudad, se castigará por la autoridad pública, como delito de lesa nación.

Artículo 11. Tres son las atribuciones de la soberanía: la facultad de dictar leyes, la facultad de hacerlas ejecutar y la facultad de aplicarlas a los casos particulares.

sugirieran lo que a su juicio conviniera hacer, hasta ahora tampoco recibimos información o alguna orientación.

A lo anterior cabría añadir que no se logró hacer llegar las suscripciones de la revista a 500 ejemplares, y que los ingresos de otro origen fueron muy pequeños, lo que en otras palabras significa que durante 1998 y en lo que va del presente año seguimos dependiendo en gran medida de las aportaciones financieras voluntarias con que ayudan cerca de 100 de los miembros, y sobre todo unos 25 a 30 de ellos.

2) Somos concientes de que tal forma de financiamiento no es la mejor; pero gracias a ella ha podido hacerse lo que se hizo hasta aquí. Y aunque en las últimas semanas logramos más de veinte nuevas aportaciones, pensamos que el valioso apoyo de algunos miembros no será permanente –lo que es comprensible–, y que incluso puede anticiparse que las cuotas personales disminuyan en adelante.

Nos complace informar que 19 miembros que hasta ahora no habían dado una aportación financiera personal, convinieron en hacerlo en respuesta al acuerdo y propuesta del Consejo Coordinador, y han dado ya cada uno entre 600 y 1 000 pesos como cooperación personal para 1999. Y aparte de que varias organizaciones amigas han brindado también su apoyo, en días pasados se obtuvo una nueva ayuda, ésta de mil pesos mensuales para el período junio-diciembre del presente año, de un nuevo Centro de Estudios Sociales, que simpatiza con la labor unitaria de nuestra Asociación.

3) No obstante esos y otros pequeños avances, según los estados de contabilidad correspondientes a mayo último, pese a que los ingresos acumulados que AUNA-MÉXICO obtuvo en poco más de cuatro años, o sea desde que empezó a promoverse su organización, alcanzaron \$ 544 418.89, los gastos en ese mismo lapso fueron superiores, por lo que a la fecha antes mencionada quedó un déficit o saldo negativo de \$ 10 103.76, y a partir de estimaciones conservadoras se considera que aun con una revista trimestral, en vez de bimestral, y no pensando por ahora en realizar varias interesantes actividades que obligarían a elevar los gastos, éstos pueden alcanzar durante el año en curso \$ 168 550.00, o sea alrededor de 170 mil, en números redondos.

En el ANEXO 1 se desglosan las principales partidas de gastos, por lo que aquí sólo subrayaremos que AUNA trabaja con una estricta economía interna y que la colaboración de los

Séptimo antecedente

Artículo 1º de los Tratados de Córdoba, suscritos en la Villa de Córdoba el 24 de agosto de 1821:

“Esta América se reconocerá por nación soberana e independiente, y se llamará en lo sucesivo Imperio Mexicano.”

Octavo antecedente

Segundo párrafo del Acta de la Independencia Mexicana de 28 de septiembre de 1821:

“Restituida, pues, cada parte del Septentrión al ejercicio de cuantos derechos le concedió el autor de la naturaleza, y reconocer por enajenables y sagradas las naciones cultas de la tierra, en libertad de constituirse del modo que más convenga a su felicidad, y con representantes que puedan manifestar su voluntad y sus designios, comienza a hacer uso de tan preciados dones y, declara solemnemente, por medio de la Junta suprema del Imperio: que es Nación Soberana e Independiente de la Antigua España, con quien en lo sucesivo no mantendrá otra unión que la de una amistad estrecha en los términos que describieren los tratados: que entablará relaciones amistosas con las demás potencias, ejecutando respecto de ello cuantos actos pueden y están en posesión de ejecutar las otras naciones soberanas: que va a constituirse con arreglo a las bases que en el Plan de Iguala y Tratados de Córdoba estableció sabiamente el primer jefe del ejército imperial de las tres garantías y en fin, que sostendrá a todo trance y con sacrificio de los haberes y vidas de sus individuos (si fuere necesario) esta solemne declaración en la Capital del Imperio a 28 de septiembre de 1821.”

Noveno antecedente

Primera y sexta de las Bases Constitucionales aceptadas por el segundo Congreso mexicano, al instalarse en la ciudad de México el 24 de febrero de 1822:

Base primera. Los diputados que componen este Congreso, y que representan la nación mexicana, se declaran legítimamente constituidos, y que reside en él la soberanía nacional.

Base sexta. La Regencia para entrar en el ejercicio de sus funciones hará el juramento siguiente:

¿Reconocéis la soberanía de la nación mexicana, representada por los diputados que ha nombrado para este Congreso Constituyente?

-Sí, reconozco.

Décimo antecedente

Artículo 5º del Reglamento Provisional Político del Imperio Mexicano, suscrito en la ciudad de México el 18 de diciembre de 1822:

“La nación mexicana es libre, independiente y soberana: reconoce iguales derechos en las demás que habitan el globo: y su gobierno es monárquico-constitucional, representativo y hereditario, con el nombre de Imperio Mexicano”.

Undécimo antecedente

Artículo 1º del Plan de la Constitución Política de la Nación Mexicana, fechado en la ciudad de México el 16 de mayo de 1823:

Parte conducente. La soberanía de la nación única, inalienable e imprescriptible, puede ejercer sus derechos de diverso modo, y de esta diversidad resultan las diferentes formas de gobierno.

Duodécimo antecedente

Artículo 3º del Acta Constitutiva de la Federación Mexicana, fechado en la ciudad de México el 31 de enero de 1824:

“La soberanía reside radical y esencialmente en la nación, y por lo mismo pertenece exclusivamente a ésta el derecho de adoptar y establecer por medio de sus representantes la forma de gobierno y demás leyes fundamentales que le parezca más conveniente para su conservación y mayor prosperidad, modificándolas o variándolas, según crea convenirle más.”

Decimotercer antecedente

Artículo 171 de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, sancionada por el Congreso General Constituyente el 4 de octubre de 1824:

“Jamás se podrán reformar los artículos de esta Constitución y de la Acta Constitutiva que establecen la libertad e independencia de la nación mexicana, su religión, forma de gobierno, libertad de imprenta, y división de los Poderes supremos de la Federación y de los estados.”

Decimocuarto antecedente

Mensaje del Congreso Federal Constituyente a los habitantes de la Federación, fechado en la ciudad de México el 4 de octubre de 1824:

Segundo párrafo. El Congreso no se ocupará hoy de describir la serie de los acontecimientos que se han sucedido en la revolución de catorce años, y los costosos sacrificios que fueron necesarios para que la nación llegara a conseguir por fin, el bien inapreciable de su independencia. Este es asunto que desempeñará a su tiempo la historia de nuestros días. Por ahora importa solamente recordaros a su tiempo la historia de nuestros días. Por ahora importa solamente recordaros que rota y despedazada por los constantes golpes del patriotismo, la cadena que nos había ligado con la España, no podía haber otro centro de unidad ni otro lazo que estrechara entre sí a las diversas provincias de esta gran nación, sino el jefe que hubiera reconocido la totalidad de los pueblos al pronunciar su in-

miembros que mantienen un contacto más estrecho con ella, es desde luego gratuita. En cambio, el valioso apoyo que nos presta el Centro de Información y Estudios Nacionales –en el diseño, composición, elaboración y supervisión de la revista, en la preparación de actividades especiales como los seminarios y coloquios e incluso en la recolección de aportaciones y otras tareas–, aunque en realidad se retribuye modestamente, en conjunto entraña a la vez el principal de nuestros gastos.

Pues bien, si en el curso del año se obtienen los ingresos previstos creemos que estos alcanzarán \$ 138 885.00, lo que dejaría un déficit de unos 30 mil pesos (\$ 29 665.00), faltante del cual corresponderían \$ 13 265.00 al primer semestre y \$ 16 400.00 al segundo.

4) De obtenerse oportunamente fondos para cubrir el déficit que incluso puede resultar superior al mencionado, podría seguirse trabajando como hasta ahora, y entre otras cosas publicar los números 9 y 10 de la revista. En cambio, si no se dispone de dichos fondos, acaso tendría que hacerse un ajuste y sólo publicar hasta el número 9 de la revista, y en vez del 10, hacer un pequeño boletín, cuyo costo sería muy inferior y que, además, reclamaría menos trabajo.

En efecto, de acuerdo con estimaciones pertinentes, al reducirse los gastos en cerca de 24 mil pesos el déficit probable sería de sólo alrededor de 6 mil pesos, incluso considerando que al no publicarse el número 10 de la revista se reembolsara a los suscriptores la cuarta parte de lo que hubiesen pagado, o sea 15 pesos a cada uno, lo que haría un gasto total de 4 500 pesos. Y en caso de consultar al suscriptor si prefiriera recibir esa suma o darla como ayuda adicional, seguramente el gasto se reduciría mucho más. Lo que quiere decir que, de hacer el ajuste antes considerado, el problema financiero inmediato podría resolverse.

Sabemos que lo más deseable sería sostener la revista; pero nos preocupa que, por no percatarnos plenamente de las dificultades y los riesgos que de ellas derivan, sin examinar seriamente el problema decidiéramos seguir adelante, y después tener que pagar 30 mil pesos y aun una suma mayor, sin tener resuelto quiénes y cómo la cubrirían, y expuestos por tanto a que el quebranto afectara a sólo unas cuantas personas.

5) La Comisión de Enlace y Acuerdos propone, en tal virtud;

- Que de momento sigamos con la guardia en alto, haciendo el mayor esfuerzo y trabajando entusiastamente, incluso para mejorar lo que hemos hecho y para obtener mayores recursos, y que al concluir los meses de julio y agosto se haga un balance que aporte los elementos necesarios para saber cómo continuar;

dependencia. El mundo imparcial juzgará de los sucesos que condujeron al que se puso a la cabeza de la segunda revolución, al fin trágico que tuvo; pero el hecho es que, disuelto el Estado con la caída de este hombre desgraciado, nada pudo contener el grito de las provincias: ninguna tenía superioridad sobre la otra, y la nave del Estado se habría visto sumergida entre la borrasca más desecha, si la cordura y sensatez con que obedecieron los pueblos la convocatoria del anterior Congreso, no hubiera dado a la nación una nueva existencia. ¿Y podía el Congreso desatender los votos de un pueblo tan eminente de su ilustración? ¿Y los diputados podían venir a sufragar contra la voluntad de sus comitentes? Jamás los legisladores de alguna nación tuvieron tan claramente manifiesta la opinión pública para dirigirse y dirigirla a ella misma; jamás los representantes de algún pueblo se hallaron en circunstancias tan favorables para conocer los deseos de sus mandatarios; y vuestros diputados se retirarán al seno de sus familias con la dulce satisfacción de haber obrado conforme al espíritu y necesidades de sus comitentes.

Decimoquinto antecedente

Dictamen de las Comisiones Unidas de Gobernación y Puntos Constitucionales del Senado, presentado en la ciudad de México en la sesión del día 14 de enero de 1830:

Parte conducente. ¿Tiene la nación mexicana a un derecho incontestable para proveer a su conservación y prosperidad? ¿Ha señalado ella misma el modo con que quiere sean consultados estos dos interesantes objetos? ¿Sus leyes fundamentales son bastantes a cumplirlos? De estas tres cuestiones partirán las Comisiones Unidas para resolver la muy importante que hoy ocupa la atención de la augusta Cámara. Los derechos que corresponden a siete millones de habitantes, son la suma total de los que pertenecen a todos y cada uno considerado en particular.

Que la nación ha establecido el modo con que quiere conservarse y prosperar, está probado con el Pacto sancionado en 1824. Éste es el fin de las constituciones y el grande objeto que los pueblos se proponen, reuniéndose en sociedad y acordando las reglas con que se quiere gobernar. El sistema de gobierno popular federal, consagrado en las páginas de nuestro Código fundamental, fue el principio, solamente establecido, en cuyo derredor quiso la nación girasen todas sus autoridades, armándolas de todo el poder necesario para conservar este Pacto, base en que debía descansar su conservación y felicidad: ninguna de estas dos condiciones tan esenciales y que caracterizan a un buen gobierno, pudieron escaparse a la penetración del Congreso Constituyente, cuando resolviendo el punto más interesante, conocía bien e iba a decidir sobre la suerte presente y futura de un numeroso pueblo. Las Comisiones Unidas nunca tendrían la temeridad de acusar la ligereza a la augusta Asamblea constituyente, y menos cuando advierten el general contento en que rebose el numeroso pueblo viendo restablecer el orden constitucional que había sido interrumpido muy a su pesar.

Decimosexto antecedente

Artículo 1º de las Bases Constitucionales expedidas por el Congreso Constituyente el 15 de diciembre de 1835:

“La nación mexicana una, soberana e independiente como hasta aquí, no profesa ni protege otra religión que la Católica, Apostólica, Romana, ni tolera el ejercicio de otra alguna.”

Decimoséptimo antecedente

Artículo 1º del Tratado entre México y España por medio del cual esta nación reconoció la Independencia mexicana, firmado por la reina María Cristina, de España, el 28 de diciembre de 1836:

“Su majestad la reina gobernadora de las Españas, a nombre de su augusta hija doña Isabel II, reconoce como nación libre, soberana e independiente la República Mexicana, compuesta de los estados y países especificados en su ley constitucional, a saber: el que se decía capitania general de Yucatán, el de las comandancias llamadas antes, de provincias internas de Oriente y Occidente: el de la Baja y Alta California, y los terrenos anexos e islas adyacentes de que en ambos mares está actualmente en posesión la expresada República. Y su majestad renuncia tanto por sí como por sus herederos y sucesores a toda pretensión al gobierno, propiedad y derecho territorial de dichos estados y países.”

Decimoctavo antecedente

Artículo 1º del Proyecto de Reformas a las Leyes Constitucionales de 1836, fechado en la ciudad de México el 30 de junio de 1840:

“La nación mexicana, una, soberana e independiente, como hasta aquí, no profesa ni protege otra religión, que la Católica, Apostólica, Romana, ni tolera el ejercicio de otra alguna.”

Decimonoveno antecedente

Artículos 1º y 4º del primer Proyecto de Constitución Política de la República Mexicana, fechado en la ciudad de México el 25 de agosto de 1842:

Artículo 1º. La nación mexicana soberana, libre e independiente, no puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona.

Artículo 4º. Todos los poderes públicos emanan de la Constitución, y su ejercicio no puede obtenerse, conservarse ni perderse, sino por los medios, formas y condiciones que ella misma establece en sus respectivos casos. Ninguna autoridad, incluso la del Poder Legislativo, puede en manera alguna dispensar su observancia, ni conceder impunidad a sus violaciones para que deje de ser efectiva la responsabilidad de los infractores.

- Que, en consecuencia, se sigan explorando posibilidades de financiamiento institucional, pues si se logra conseguir incluso un pequeño apoyo, podría sortearse el problema a que nos enfrentamos;
- Que si para principios del próximo mes de septiembre logramos incrementar significativamente los ingresos previstos –al menos en unos 10 a 12 mil pesos–, y eliminar o reducir sustancialmente el déficit esperado, publiquemos el número 9 de la revista y avancemos en la preparación del 10;
- Que, sobre todo entre julio y agosto se active la promoción de la revista y que, en cualquier caso, y desde luego si oportunamente se decide publicar el número 10, el 9, que tendrá como tema central el papel del empresariado latinoamericano en el proceso de integración y desarrollo, se utilice para tratar de obtener mayores recursos financieros;
- Que si para esa fecha –digamos entre el 1º y el 10 de septiembre– no se logra lo anterior, en el número 9 anunciemos la suspensión temporal de la publicación de la revista y su sustitución por un pequeño Boletín, o en su caso por una revista similar a la actual, digamos de 16 en vez de 32 páginas, y que desde luego tendría un menor costo, que en tanto persista esa difícil situación sería nuestro principal vehículo de comunicación y organización;
- Que, en tal caso el Consejo Coordinador en su conjunto, con el apoyo tanto del Consejo Editorial de la Revista como del Consejo Consultivo, asuma la responsabilidad de cubrir el faltante que resulte, proponiendo a dichos cuerpos la forma más adecuada y equitativa en que se distribuya el casi seguramente pequeño gasto que deba hacerse, y desde luego que los integrantes de dichos Consejos acepten dar la cooperación que en su caso se les pida;
- Que aun si se suspende temporalmente la publicación de la revista, entendamos que proseguirá la actividad de la Asociación, que por tal razón seguirá siendo importante recibir la cooperación financiera voluntaria de los miembros, que se mantendrán los contactos con múltiples personas y diversas organizaciones, y que, si se dispone de modestos recursos, podría apoyarse la realización de estudios especiales –tanto breves libros como artículos en diversas publicaciones– que contribuyan a la mejor comprensión y al impulso del proceso de integración latinoamericana.

Cordialmente

Por la Comisión de Enlace y Acuerdos del Consejo Coordinador

Alonso Aguilar Monteverde

Se agradecerá que por correo electrónico, fax o teléfono, los miembros de los Consejos Editorial y Consultivo nos hagan saber brevemente su opinión, de preferencia antes del día 29 del presente mes de julio, sin perjuicio de que si lo desean, agreguen cualquier consideración o sugerencia que estimen de interés. En cuanto a los integrantes del Consejo Coordinador, que son quienes adoptarán el acuerdo que corresponda, se les pide que, sólo de no poder asistir a la próxima sesión de ese cuerpo directivo, prevista para el próximo jueves 29 a las 18 horas, en el domicilio del Foro de Apoyo Mutuo (Xochicalco No. 510, Col. Narvarte), la hagan llegar en la forma antes indicada, pues de asistir a ella podrán expresar de manera verbal y directamente lo que piensen.

Correo electrónico aunamex@laneta.apc.org

Fax o Teléfono 5688-7706 y fax 56886868

Calle Heriberto Frías # 1529, Despacho 504,

Col. Del Valle, C.P. 03100, México, D.F.

Vigésimo antecedente

Párrafo quinto, y artículo 80, fracciones I a III, del voto particular de la minoría de la Comisión Constituyente de 1842, fechado en la ciudad de México el 26 de agosto el mismo año.

Quinto párrafo. En el primer título verá el Congreso consignadas las garantías individuales con toda la franqueza y liberalidad que exigía un sistema basado sobre los derechos del hombre. Y como después de los derechos civiles, la declaración de los políticos era precisa para afianzar otra de las bases primordiales de tal sistema, concebimos que debía arreglarse en la Constitución todo lo relativo a la naturaleza y ejercicio de los derechos de ciudadano, bajo la pena de dejar a las leyes secundarias la facultad de hacer enteramente ilusorio el Pacto fundamental quitando a la nación el ejercicio de su soberanía para colocarlo en cualquiera de sus fracciones, y por esto sostuvimos en la comisión que debía hacerse un verdadero arreglo del poder electoral, al cual consagramos el segundo título de nuestro proyecto.

Artículo 80. Para la conservación de las instituciones, la nación reconoce y declara expresamente los principios siguientes:

- I. Para el ejercicio de los derechos soberanos de la nación no existen otras formas que las del sistema representativo, republicano, popular, federal, adoptado por ella y consignadas en su Pacto fundamental.
- II. Todos los poderes públicos emanan de la nación, y no pueden establecerse ni dejar de existir si no es en virtud de la Constitución, ni tener más atribuciones que las que ella misma les concede, ni ejercerlas más que en la forma prescrita por ella.
- III. Todo acto atentatorio contra las anteriores disposiciones es nulo, y lo son también todos los que los poderes hagan, aun dentro de la órbita de sus funciones, accediendo a peticiones tumultuarias e ilegales.

Vigésimoprimer antecedente

Artículos 32 y 149 del segundo Proyecto de Constitución Política de la República Mexicana, fechado en la ciudad de México el 2 de noviembre de 1842:

Artículo 32. Todos los poderes públicos emanan de la Constitución; y su ejercicio no puede obtenerse, conservarse ni perderse sino por los medios, formas y condiciones que ella misma establece en sus respectivos casos. Ninguna autoridad, incluso la del Poder Legislativo, puede en manera alguna dispensar su observancia, ni conceder impunidad a sus violaciones para que deje de ser efectiva la responsabilidad de los infractores.

Artículo 149. Para la conservación de las instituciones, la nación declara: que el ejercicio de sus derechos soberanos no existe en otra forma que en la del sistema representativo republicano popular, adoptado por ella y consignado en su Pacto

fundamental: y que todo acto atentatorio contra las disposiciones constitucionales es nulo, y lo son también todos los que los Poderes hagan, aun dentro de la órbita de sus funciones, accediendo a peticiones tumultuarias.

Artículo

39

Vigésimosegundo antecedente

Artículos 1º y 5º de las Bases Orgánicas de la República Mexicana, acordadas por la honorable Junta legislativa establecida conforme a los decretos de 19 y 23 de diciembre de 1842, sancionadas por el Supremo Gobierno Provisional con arreglo a los mismos decretos el día 12 de junio de 1843 y publicadas por bando nacional el día 14 del mismo mes y año:

Artículo 1º. La nación mexicana, en uso de sus prerrogativas y derechos, como independiente, libre y soberana, adopta para su gobierno la forma de República representativa popular.

Artículo 5º. La suma de todo el Poder público reside esencialmente en la nación y se divide para su ejercicio en Legislativo, Ejecutivo y Judicial. No se reunirán los dos o más poderes en una sola corporación o persona, ni se depositará el Legislativo en un individuo.

Vigésimotercer antecedente

Artículos 14 y 21 del voto particular de Mariano Otero al Acta Constitutiva y de Reformas de 1847, fechado en la ciudad de México el 5 de abril del mismo año:

Artículo 14. Los Poderes de la Unión derivan todos de la Constitución, y se limitan sólo al ejercicio de las facultades expresamente designadas en ella misma, sin que se entiendan permitidas otras por falta de expresa restricción.

Artículo 21. En cualquier tiempo podrán reformarse los artículos de la Constitución, siempre que así lo acuerden los dos tercios de ambas cámaras, o la simple mayoría de dos Congresos distintos e inmediatos. Las reformas que limiten en algún punto la extensión de los poderes de los estados, necesitan además la aprobación de la mayoría de las legislaturas. Pero en ningún caso se podrán alterar los principios primordiales y anteriores a la Constitución que establecen la independencia de la nación, su forma de gobierno republicano, representativo, popular, federal y la división, tanto de los Poderes generales, como de los de los estados. En todo proyecto de reforma se observará la dilación establecida en el artículo anterior.

Vigésimocuarto antecedente

Artículos 21 y 29 del Acta Constitutiva y de Reformas, sancionadas por el Congreso Extraordinario Constituyente de los Estados Unidos Mexicanos el 18 de mayo de 1847:

ANEXO 1

AUNA-MÉXICO

GASTOS APROXIMADOS PARA 1999	Anual	2° semestre	ajuste I
HONORARIOS DEL CIEN	\$ 80 960.00	38 840.00	19 420.00
ADEUDOS al propio Centro e impuestos.	19 694.00	19 490.00	19 490.00
HONORARIOS CONTADORA+IVA	13 800.00	6 900.00	6 300.00
GASTOS POR IMPRESION DE LA REVISTA (y un boletín)	26 000.00	13 000.00	8 000.00
SERVICIO POSTAL	2 500.00	1 200.00	600.00
POR REGISTRO DEL TITULO	1 000.00	0	0
GASTOS FINANCIEROS y otros gastos menores	4 200.00	2 100.00	1 800.00
DEVOLUCIÓN A SUSCRIPTORES			4 500.00
<u>OTROS GASTOS</u>	<u>14 400.00</u>	<u>7 200.00</u>	<u>5 000.00</u>
TOTAL DE GASTOS	168 550.00	88 730.00	65 110.00

Por el primer semestre se deduce de 168 550 menos 88 730 que nos da 79 820 pesos de gastos.

Artículo 21. Los Poderes de la Unión derivan todos de la Constitución, y se limitan sólo al ejercicio de las facultades expresamente designadas en ella misma, sin que se entiendan permitidas otras por falta de expresa restricción.

Artículo 29. En ningún caso se podrán alterar los principios que establecen la independencia de la nación, su forma de gobierno republicano y representativo, popular, federal y la división, tanto de los Poderes generales como de los estados.

Vigésimoquinto antecedente

Párrafo segundo del Considerando del Plan de Ayutla reformado a iniciativa de Ignacio Comonfort, en la ciudad de Acapulco el 11 de marzo de 1854:

“Que el mexicano, tan celoso de su soberanía, ha quedado traicionadamente despojado de ella y esclavizado por el poder absoluto, despótico y caprichoso de que indefinidamente se ha investido a sí mismo el hombre a quien con tanta generosidad como confianza llamó desde el destierro a fin de encomendarle sus destinos”.

Vigésimosexto antecedente

Dictamen y Proyecto de Constitución Política de la República Mexicana, fechados en la ciudad de México el 16 de junio de 1856:

Trigesimotercer párrafo del dictamen. La soberanía del pueblo, base fundamental de los principios republicanos, punto de partida para todas sus aplicaciones, regla segura para la solución de todos sus problemas, no se comprende, ni siquiera se concibe sin la institución del jurado. Las leyes, propiamente hablando y consideradas en su último análisis, no tienen su eficaz cumplimiento ni su verdadera sanción, si no es en la pena. La ley que no es penal, será una declaración política, una publicación de doctrinas, la revelación de un contrato, o la publicación de un hecho; pero en donde las leyes tienen su efecto, su indudable aplicación, es en un juicio y ante la autoridad de los tribunales. ¿Y cómo la sanción de las leyes podrá quedar absolutamente fuera del poder del pueblo, sin menoscabar y destruir su soberanía? ¿Cómo, sin incurrir en una palpable inconsecuencia, se abandonarían esta sanción a magistrados y jueces que no reciben su autoridad por un nombramiento popular, que son inamovibles, que giran en esfera distinta y tienen un tipo diferente y aun contrario a la índole de las instituciones?... Si la democracia es el gobierno del pueblo, y este gobierno excluye todas las aristocracias y oligarquías; si la igualdad civil y política es una de sus bases más sólidas, y el principio electivo supone la aptitud de todos los ciudadanos para el ejercicio de las funciones públicas, ¿en qué puede apoyarse la excepción que consigna todas las del orden judicial a determinado número de ciudadanos, por aptos y respetables que ellos sean?

Trigesimonoveno párrafo. Es tiempo ya de dar una idea de la parte del Proyecto que se refiere a nuestra política interna, declaración de la soberanía, división de poderes y facultades de éstos. La comisión será tan breve como lo permita la expli-

cación de sus pensamientos más importantes, reservándose para expresarlos al tiempo de la discusión, los motivos de todos aquellos que son secundarios, conocidos, y conformes a nuestras costumbres constitucionales, ó que no traen consigo novedades o reformas notables.

Cuadragésimo párrafo. El Plan de Ayutla y la convocatoria que fue su consecuencia, han prevenido que la nación debe constituirse bajo la forma de República representativa, popular, democrática.

Cuadragésimoprimer párrafo. La democracia, ya lo hemos dicho en otra parte, es el mando, el poder, el gobierno, la autoridad, la ley, la judicatura del pueblo. El gobierno popular y democrático se funda en la igualdad de los hombres, se manifiesta por su libertad, se consume y perfecciona por la fraternidad; por el precepto nuevo, por la fórmula social del cristianismo, los hombres son iguales, porque todos son libres, porque todos son hermanos. El gran principio de la igualdad es innegable, porque el derecho divino, las castas privilegiadas, las clases nacidas exclusivamente para mandar y gobernar, son teorías que ya no tienen crédito y que la civilización, después de una lucha de siglos, ha declarado absurdas.

Cuadragésimosegundo párrafo. El gobierno se instituye para el bien de la sociedad y para mejora y perfección, tanto en la parte moral como en la parte física. Para esta mejora y perfección, el gobierno debe buscar lo bueno y lo justo, debe indagar la verdad. Y no la verdad absoluta, porque aun las verdades de la fe no son verdades para el hombre, sino cuando las cree o las acepta. El gobierno que no busca la verdad, ejercerá el poder, pero no tendrá autoridad. La autoridad, como dice el señor Paul de Flotte, no es más que el conjunto de aquellas reglas y principios capitales en que está unida y conforme la conciencia de los hombres. ¿Cómo conocerá el gobierno la verdad?... No preguntándola a su propia y sola conciencia, porque esto sería lo mismo que aislar al individuo de la sociedad, lo cual sobre ser un mal, es imposible. Necesita, pues, apelar a la conciencia y a la razón de los demás, a la razón y conciencia públicas, y de aquí la libertad de discusión, la libertad de imprenta, el sufragio universal, vehículos por donde se expresa y manifiesta la razón y la voluntad de todos. Esta voluntad en muchas veces no será unánime, y como el gobierno es la práctica de las verdades admitidas, nada más lógico y necesario que darles por órgano la mayoría. La mayoría en realidad ha sido un hecho en todos los tiempos; unas veces pasiva y consintiendo, otras activa y hablando, sin ella no habría existido ningún gobierno. No es la mayoría despótica, porque no es precisamente el número el que predomina; es la razón, el derecho, el sentimiento público, en que se apoya y representa ese número. Sólo el error puede perder terreno, dice otro escritor ilustre; la verdad no retrocede nunca. Si la minoría del pasado pierde terreno, la minoría del porvenir avanza y hace prosélitos. Si la minoría dice la verdad, pronto se convertirá en mayoría, y su idea será la dominante. Así la mayoría no es la verdad misma, sino una fórmula, un medio de manifestación.